

La cohabitación plantas/parásitos



Los jardineros y hortelanos han aprendido a cohabitar con los parásitos, arriesgándose de tiempo en tiempo a poner su granito de sal, como el testimonio de esta imagen, un fumigador inventado en 1854. Permitía fumigar cómodamente las plantas envueltas bajo este curioso paraguas.

Dejemos de considerar a las plantas como algo pequeño y frágil. Si fuera así, ya no existirían desde hace muchísimo tiempo. La mayoría de los microorganismos son incapaces de invadir una planta. En la mayoría de los casos no encontrarían en eso ningún interés: un ácaro, un nematodo o un hongo manifiestan preferencias comparables a las nuestras. Hay unos sabores que aprecian y otros que no, nutrientes de los que tienen necesidad y otros de los que prescinden.

Una historia muy antigua

Por otro lado, las plantas no nacieron de la última lluvia. Hace cerca de 400 millones de años (el Silúrico, justo al comienzo de la Era Primaria) que las plantas salieron a conquistar la tierra firme, y se encontraron con las huellas de los primeros animales: cucarachas gigantes recorrían ya

los bosques del Carbonífero. Una cohabitación tan larga ha permitido una coevolución, como dan fe los sutiles mecanismos de polinización por medio de los insectos.

Una estrategia principalmente defensiva

Frente a los depredadores dotados de movilidad, las plantas no están tan desarmadas: al igual que los castillos fortaleza de la Edad Media, disponen de barreras mecánicas o químicas, un arsenal de repelentes, señuelos y toxinas diversas. Y, muy a menudo, tienen diversos grados de respuesta, con movilización sucesiva de los medios de defensa hasta ese momento mudos. Esos mecanismos son desplegados a partir de una alerta. Algunas moléculas separadas por los agresores, los fitofortificantes, juegan ese papel de puesta en alerta. Ahora bien, los extractos contienen una infinidad de componentes, entre ellos esos fitofortificantes. Movilizando las plantas, el extracto las prepara para el combate. No es la poción mágica, pero se le aproxima.

Retomar la tolerancia

Moraleja, las plantas cohabitan con sus predadores, lo que es más económico en términos de energía. Gracias a los extractos, tenemos la capacidad de reforzar mecanismos latentes. Y todo esto sin perturbar al conjunto de la fauna presente y preciosa.

¿Por qué hacer tratamientos?

Frente a esta acumulación de defensas pasivas y activas, os planteamos la siguiente pregunta: ¿Cómo es entonces que algunas plantas terminan muriendo? En esta carrera de velocidad, las condiciones meteorológicas favorecen a veces al agresor. Es el caso por ejemplo de finales de verano, cuando el calor unido a las tormentas constituye una circunstancia favorable para los hongos. Las variedades sensibles, al haber perdido la capacidad de reconocer a los agresores o movilizado con retraso sus defensas, pueden ser cogidas desprevenidas. Por otro lado, su cultivo por el hombre debilitó a las plantas, al sacarlas de su contexto natural.

